

sublevado á la vez contra sus autoridades temporales y sus autoridades espirituales, así nadie le quitaba de la cabeza que el asesino de su padre no hubiese sido un instrumento de los revolucionarios franceses, de modo que á no estar á su lado el hermano de Gustavo III, siempre enemigo de la guerra de Francia, Catalina hubiese arrojado, de seguro, á los suecos á los campos de Flandes ó de Normandía como tenía resuelto hacerlo el rey caballero. Así se principió desde luego á sembrar en el corazón del rey niño el odio y la desconfianza contra su tío el regente, enseñándole desde luego á ser hipócrita



D' ANDRÉ.

los tiempos. Esto lo demostró á propósito del proceso de Thorbild.

Thorbild hacía dos años que había vuelto de la emigración voluntaria á que se condenó por el ningún eco que encontraron en 1786 sus escritos en favor de la libertad de la prensa cuando dió á la publicidad su *Ensayo sobre la libertad del espíritu público*, en el que exponía y defendía, con el calor y vehemencias propias de un predilecto discípulo de las masas, las ideas republicanas. En Londres de 1786 á 1790, publicó varios trabajos de moral religiosa sobre la *Decadencia de la Religión* y sobre una *Religión puramente celeste restablecida*, de modo que ese espíritu místico y bíblico de Gustavo IV, tenía también partidarios entre los más radicales de los suecos.

Recogido y procesado el poeta Thorbild, el pueblo casi se amotinó para hacerle recobrar la libertad que el tribunal le concedió condicionalmente para sofocar todo movimiento, de modo que su proceso

y falso, pues tenía que fingir con el regente respetos que no sentía. Por fortuna el duque de Sundermania era un hombre serio, resuelto á cumplir sus deberes escrupulosamente, y nada más; pero no se puede negar que esta oposición del partido ruso que acudía al conde Arnswald, hacía de él cada día más un adversario decidido de la influencia rusa, sin que por esto el partido francés pudiera contarle entre los suyos, pues éste hubo, naturalmente, de tender á la república como sucedió en todas partes. El duque pertenecía al partido de la nobleza, pero no era un intransigente y comprendía las necesidades de

no terminó hasta el año 1799 en que fué condenado á cuatro años de destierro, retirándose á la Pomerania sueca, á Greifswald, siendo nombrado al año siguiente profesor de su Universidad, muriendo en 1808 sin haber vuelto á la vida política.

Sirvió el proceso de Thorbild, sin embargo, al regente, pues pudo convencer á sus enemigos que toda empresa contra Francia sería causa de una revolución democrática en el interior del país.

Viendo Catalina que Suecia se le escapaba resolvió apoderarse de ella por medio de un casamiento entre el presunto rey y su nieta Alejandra joven de extraordinaria belleza. Ansfeld fué el agente de Catalina y hubo de complicar estos trabajos con otros más graves contra el regente cuando tuvo que escapar á Rusia con una sentencia de muerte en rebelión, por haber tramado contra la vida del regente una conspiración que parece quedó probada.

Conociendo ahora el regente por donde Catalina quería llegar á dominar de nuevo en Suecia, apre-

suró el matrimonio de su sobrino con una princesa de Mecklemburg, llegándose á celebrar los esponsales con toda solemnidad, anunciándose el casamiento á toda Europa. Furiosa Catalina por el chasco que se había llevado, trabajó con tanta destreza, que la princesa de Mecklemburg renunció á su alianza, disponiéndose á ir á buscar á su yerno con un ejército, pues la pobre Alejandra Paulowna se había enamorado del joven rey de Suecia.

Una guerra con Rusia había de ser fatal forzosamente á Suecia, y el duque Carlos procuró desde luego evitarla protestando á los emisarios de Cata-

lina que trabajaban la Suecia contra el regente de su respeto y admiración por la gran Catalina, y por las virtudes y extraordinaria belleza de la princesa Alejandrina. Catalina creyó que el duque se había intimidado y todo se dispuso para la boda.

Entraba la lujosa comitiva sueca en Petersburgo el día 25 de Agosto de 1796, siendo recibida con la mayor ostentación por la emperatriz y por su hijo Paulo padre de la bella Alejandrina.

Tenía diez y siete años el rey de Suecia, y era en verdad apuesto y serio, cualidades que se habían hecho valer á los ojos de la princesa que acabó de ena-



PRIEUR DE LA MARNE

morarse oamente de su real pretendiente, y otro tanto le sucedió á éste, pues las cualidades de Alejandrina eran extraordinarias. Catalina dió el matrimonio por realizado, y se señaló el 21 de Setiembre para firmar el contrato de matrimonio.

El duque de Sundermania, sin embargo, no se había rendido, sino cambiado de plan. Iba ahora á aprovechar el mismo fanatismo religioso de su sobrino en contra de este enlace. Por medio de su preceptor espiritual el doctor Fleming, infiltró en el corazón del joven monarca la vacilación y el temor. ¿Podía él, príncipe luterano, casarse con una princesa de religión contraria sin que ésta abrazase el luteranismo? Consultado Fleming, respondió que aquello era una herejía, consultado el regente contestó que aquello sería causa de que perdiera la triple corona que iba á poner sobre sus sienes. Gustavo IV ya no vaciló, el matrimonio no era posible

si Alejandrina no renunciaba á la comunión Griega. Catalina comprendió desde luego de donde venía el golpe, y resolvió pasarlo por medio de una falsa apostasía de su nieta. En efecto, consultado el gran primado de la comunión griega, éste respondió negativamente, esto es, que Alejandrina no podía continuar en la religión griega y practicar públicamente la luterana sin herejía. Pero el jefe de la iglesia griega se postró á los pies de la emperatriz y exclamó. «Vuestra majestad es todopoderosa,» que equivalía á autorizarla para todo. Catalina pues osó llevar el engaño adelante, pero osó demasiado confiando más de lo que debía en la pasión que se habían inspirado recíprocamente los dos jóvenes.

Llegó, pues, el día de los desposorios, el 21 de Setiembre, y la hora de la ceremonia, y los suecos no comparecieron, la angustia de la pobre niña era atroz, y la irritación de Catalina llegaba al paroxis-

mo de la cólera. Sabía lo que había hecho, y presentía el escándalo y la vergüenza que le aguardaban. Sucedió, pues, que Markoff le llevó al rey de Suecia el contrato matrimonial para que lo firmara, pero éste no quiso hacerlo sin leerlo y entonces vió con justa indignación y asombro que se le había querido sorprender, pues allí aparecía una cláusula por la que se autorizaba á la princesa para profesar públicamente la religión griega. Gustavo declaró entonces terminantemente que no firmaba el contrato con aquella cláusula, y los ruegos de Markoff, Suboff y Berborodko fueron inútiles para prevenir el gran escándalo que se iba á dar. El contrato no se firmó, y Catalina y su nieta del sofocón y del dolor, se retiraron entrambas á sus aposentos gravemente enfermas. Una y otra debían sucumbir de resultas de tan gran disgusto.

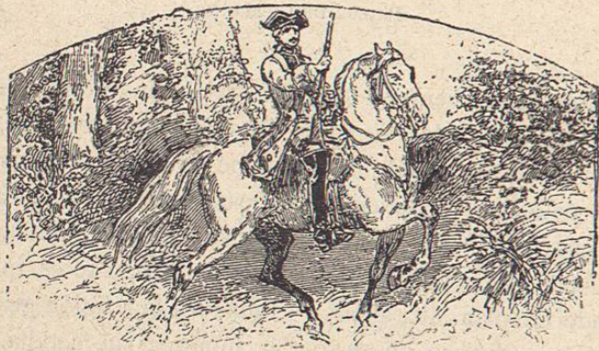
Catalina, dominando cuanto pudo el desaire, procuró violentarse para no hacer creer que se había afectado profundamente, y esto fué causa de su muerte, pues si bien logró imponer su voluntad férrea á su naturaleza, ésta estaba herida de muerte, y cuando se la creyó restablecida, se la encontró el 16 de Noviembre presa de un síncope mortal sola en su gabinete en donde había estado despachando durante el día. Retirada á su lecho vivió aún hasta

el día siguiente, en que exhaló su último suspiro á las 10 de la noche, pero sin recobrar ni por un momento el conocimiento.

Paulo I, su hijo, por tanto tiempo objeto de la admiración de su madre que le tuvo alejado de los negocios públicos, ocupó su puesto que reservaba á su hijo Alejandro la difunta emperatriz.

Paulo, naturalmente, principió por alejar de su lado á los favoritos de su madre que hasta en su vejez dió el increíble ejemplo de una liviandad nunca satisfecha, ni curada, ni aún en su vejez, pues murió á los sesenta y siete años. Markoff y los dos hermanos Suboff fueron pues alejados de palacio, y fué Kurakin quien en nombre de su soberano tuvo que decirle á Cobenzl que para él era indiferente que su aliado reconociera la República francesa ó no, y que se quedara ó no con la Baviera, es decir, que Francisco podía hacer lo que más conviniera á sus intereses, pero que no contara con las tropas ofrecidas por su madre, no contara con ellas porque estaban desorganizadas, y por si lo estaban poco, Paulo I principió por mandar á sus casas sus generales.

Thugut, pues, se veía abandonado á un tiempo de sus dos aliados. Rusia no quería la guerra, Inglaterra buscaba la paz, la coalición quedaba pues de hecho disuelta. Francia había vencido á la Santa Alianza.



## CAPITULO VI

### CAMPAÑA DE AUSTRIA

Procura el Directorio la paz por separado con Austria.—Clarke en Italia.—Rómpanse las negociaciones con Inglaterra.—Expedición del general Hoche á Irlanda.—Circunstancias que la hicieron fracasar.—Niégase Austria á recibir á Clarke.—La república cispadana.—Bonaparte y Venecia.—Apodérase de Bergamo.—Renueva Allwintzy las operaciones.—Avance de Bayalitsch sobre Mantua.—Allwintzy rechaza á Joubert.—Batalla de Rívoli: 14 de Enero de 1797.—Desbandada de los austriacos.—Bonaparte baja al encuentro de Provera.—Ríndese Provera.—Rendición de Mantua: 3 de Febrero.—Bonaparte y el Papa.—Lo que era el gobierno de la Iglesia.—Pío VI.—Restablece el nepotismo.—El Papa y los jesuitas.—El Papa y José II.—Declara Bonaparte la guerra al Papa: 1.º de Febrero.—Combate del Senio.—Toma de Ancona.—Guerra de las *madonas*.—Cómo trató Bonaparte las vírgenes milagreras.—Pide el Papa la paz.—Sus condiciones.—Allwintzy es relevado por el archiduque Carlos.—Declara el archiduque imposible la resistencia.—Abre Bonaparte la campaña: su proclama deja entrever sus pensamientos sobre el Oriente.—Lusignan prisionero.—Retirada de Hohenzollern.—Combate del Tagliamento.—Retirada de los austriacos: ocupan á Palmanova.—Vacilaciones de Mercadin.—Apodérase Bonaparte de Tarvis y de Palmanova.—Massena hace prisioneros á los generales Koebloes y Bayalitsch.—Joubert derrota á Kerpen en el Tirol.—Bonaparte asegura su línea de retirada.—Toma de Trieste y Laybach.—Revolución democrática del Veneto.—Prepáranla y foméntanla los franceses.—Sucesos de Bergamo.—Sucesos de Brescia.—Reclamaciones del Senado veneciano.—Respuesta del Directorio.—Respuesta evasiva de Bonaparte.—Entra Bonaparte en Klagenfurth.—Propone Bonaparte la paz al archiduque: 31 de Marzo.—Política de Bonaparte.

**M**IENTRAS Malmesbury esperaba las autorizaciones de Londres y Viena que debían abrirle el gran camino de la negociación oficial, el Directorio enviaba al general Clarke á Bonaparte al objeto de que por medio de Allwintzy se le dieran pasaportes para ir á Viena al objeto de celebrar si era posible la paz por separado con Austria. Estábamos á 16 de Noviembre y el ejército de Hoche iba de un momento á otro á lanzarse sobre Inglaterra á la que se creía necesario castigar. El Directorio creía que Austria cedería á Francia la Bélgica y la orilla izquierda del Rin á cambio de compensarla en Italia, y en esta confianza se resolvió el envío del general Clarke á Bonaparte, pero Clarke debía ante todo enterarse del verdadero es-

tado del espíritu público en Lombardía, las legaciones papales y las provincias venecianas, es decir, si estos pueblos estaban ya maduros para la libertad como entonces se decía, ó si soportarían sin protestar la dominación austriaca.

Clarke salió de París el 25 de Noviembre de 1796. El día 22 Grenville había contestado que se entraría desde luego en la discusión de los detalles si Francia aceptaba la cuestión de principios; Delacroix contestó el 28 pidiendo á Inglaterra sus proposiciones. Entonces fué cuando se propuso á Francia devolverle todas sus colonias de que se había apoderado Inglaterra, si consentía Francia en la renuncia de Bélgica y del milanesado, y como á Malmesbury se le dijo terminantemente que Inglaterra